Artículo de investigación económica

# UN TERRITORIO, TRES ECONOMÍAS

*Estructura demográfica, capital humano, pobreza y vivienda en la provincia Chapare a la luz del Censo de Población y Vivienda 2024*

*Por: L. Pablo Cuba Rojas, Daniela Mercado Flores*

**RESUMEN**

La provincia Chapare concentra 334.685 habitantes —el 16,69% del departamento de Cochabamba— repartidos entre tres municipios que comparten jurisdicción, pero no economía. Sacaba funciona como pieza de la Región Metropolitana Kanata; Colomi, como valle andino de agricultura tradicional; Villa Tunari, como frontera de colonización tropical. Este artículo utiliza los tabulados del Censo de Población y Vivienda 2024 (INE) para documentar esa heterogeneidad en cuatro dimensiones: estructura demográfica y emigración internacional, movilidad cotidiana del capital humano, relación entre nivel educativo y actividad económica, y pobreza por necesidades básicas insatisfechas junto con tenencia de la vivienda. Los resultados muestran divergencias que cualquier promedio provincial oculta: el índice de masculinidad va de 94,07 en Sacaba a 116,08 en Villa Tunari; la pobreza NBI, de 20,35% a 56,14%; la proporción de ocupados con educación superior, de 41,81% a 11,30%. Sacaba exporta cada día 24.956 trabajadores —el 27,53% de sus residentes ocupados— y registra un saldo neto de conmutación de −17.248 personas. La conclusión es que la provincia no constituye, en este caso, una unidad de análisis económico útil, y que las políticas de empleo, vivienda y protección social exigen un diseño diferenciado por municipio.

## 1. Introducción: una provincia que no es una economía

Pocas unidades territoriales bolivianas ofrecen tanta variación interna con tan pocos casos. La provincia Chapare tiene solo tres municipios, pero cada uno pertenece, en términos funcionales, a una economía distinta. Sacaba es la segunda ciudad del departamento y forma parte de la Región Metropolitana Kanata, creada por la Ley N.º 533 de 2014. Colomi es un municipio de valle alto, agrícola, que no llega a los 22.000 habitantes. Villa Tunari es la puerta del trópico cochabambino, un territorio de colonización cuya economía agraria tiene componentes que las cuentas nacionales capturan solo de manera parcial.

Esa heterogeneidad convierte al Chapare en un caso instructivo. Analizada como agregado, la provincia produce un promedio que no describe a ninguno de sus tres municipios. Analizado municipio por municipio, aparecen tres modelos de inserción económica que conviven bajo una misma jurisdicción y que, sumados, explican buena parte de lo que le está ocurriendo a Cochabamba. El argumento de fondo de este artículo es, por tanto, metodológico antes que descriptivo: cuando la frontera administrativa no coincide con la frontera económica, el promedio deja de informar y empieza a estorbar.

El trabajo utiliza los tabulados oficiales del Censo de Población y Vivienda 2024 (en adelante, CPV 2024), cuyos resultados finales fueron entregados por el Instituto Nacional de Estadística el 28 de agosto de 2025 y que registran una población nacional de 11.365.333 habitantes (UNFPA[1] Bolivia, 2025). Conviene fijar desde el inicio la naturaleza del dato: un censo es una fotografía, no una película. La imagen fue tomada el 23 de marzo de 2024, antes de que la economía boliviana entrara en su fase más aguda de deterioro. La inflación acumulada de 2025 alcanzó el 20,40%, la más alta desde 1988 (Cuba Rojas, 2026), y el Fondo Monetario Internacional proyecta para 2026 una contracción del PIB boliviano de 3,3% frente a un crecimiento regional de 2,3% (FMI, 2026). Todo lo que sigue describe, entonces, el punto de partida de esa crisis y no su resultado. Es una advertencia, no una objeción: precisamente porque describe el punto de partida, el CPV 2024 fija la línea de base contra la cual se medirá el daño.

## 2. Estructura demográfica: quiénes son, cuántos y dónde

### 2.1. El marco: cuánto pesa Cochabamba y cómo se mide ese peso

Antes de mirar hacia adentro conviene situar el marco. La Tabla 1 presenta la participación de cada departamento en el PIB nacional entre 2017 y 2024.

Tabla 1. PIB por departamento — estructura porcentual

| Departamento: | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 (p) | 2023 (p) | 2024 (p) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Chuquisaca** | 4.79 | 4.95 | 5.02 | 4.93 | 4.57 | 4.94 | 4.90 | 4.84 |
| **La Paz** | 25.76 | 25.45 | 26.41 | 26.22 | 26.46 | 26.17 | 26.70 | 26.52 |
| **Cochabamba** | **17.44** | **17.15** | **16.78** | **16.93** | **15.88** | **15.08** | **16.21** | **15.95** |
| **Oruro** | 3.74 | 3.73 | 3.70 | 3.64 | 4.22 | 3.75 | 3.84 | 4.21 |
| **Potosí** | 6.21 | 6.62 | 6.24 | 5.96 | 6.83 | 6.61 | 6.37 | 7.46 |
| **Tarija** | 7.68 | 7.77 | 7.25 | 6.63 | 6.33 | 6.47 | 5.78 | 5.36 |
| **Santa Cruz** | 30.07 | 29.80 | 29.94 | 31.01 | 31.02 | 32.23 | 31.45 | 30.50 |
| **Beni** | 3.27 | 3.45 | 3.59 | 3.71 | 3.64 | 3.77 | 3.82 | 4.14 |
| **Pando** | 1.04 | 1.08 | 1.07 | 0.96 | 1.05 | 0.99 | 0.93 | 1.02 |
| **BOLIVIA (total)** | **100.00** | **100.00** | **100.00** | **100.00** | **100.00** | **100.00** | **100.00** | **100.00** |

Fuente: INE, Producto Interno Bruto Departamental, serie con año de referencia 2017.
(p) Preliminar.

[1] ***UNFPA*** *es el* Fondo de Población de las Naciones Unidas *(United Nations Population Fund), organismo especializado del sistema de las Naciones Unidas dedicado a promover la salud sexual y reproductiva, la igualdad de género y la producción y difusión de información demográfica. En Bolivia colabora con el Instituto Nacional de Estadística (INE) en la difusión y análisis de los resultados del Censo de Población y Vivienda.*

El PIB departamental se calcula por el método de la producción: el INE suma el valor agregado bruto que cada actividad económica genera *dentro de los límites geográficos* de cada departamento. El criterio de asignación es el lugar donde ocurre la producción, no el lugar donde reside el trabajador ni donde se domicilia el propietario del capital. De esa definición se desprende una consecuencia que este artículo usará más adelante: el PIB departamental no es el ingreso departamental. Miden cosas distintas y pueden divergir. Los datos de la Tabla 1 corresponden además a la serie con año de referencia 2017, que el INE publica junto con medidas de volumen encadenadas y que sustituyó a la antigua base 1990; las gestiones 2022 a 2024 son preliminares.

Cochabamba aportó el 15,95% del PIB nacional en 2024 (p) y es la tercera economía del país, detrás de Santa Cruz (30,50%) y La Paz (26,52%). Entre los tres suman el 72,97% del producto nacional: Bolivia es, en términos productivos, un país de tres departamentos y seis satélites. Lo relevante, sin embargo, es la trayectoria. Cochabamba partía de 17,44% en 2017 y perdió **1,49 puntos porcentuales en ocho años** —un retroceso relativo del 8,5%—, con un piso de 15,08% en 2022. Solo Tarija cayó más (−2,32 puntos, de 7,68% a 5,36%), y el paralelismo no es casual: ambos son departamentos con presencia hidrocarburífera en una década de declinación gasífera. La Paz (+0,76), Potosí (+1,25) y Santa Cruz (+0,43) ganaron terreno.

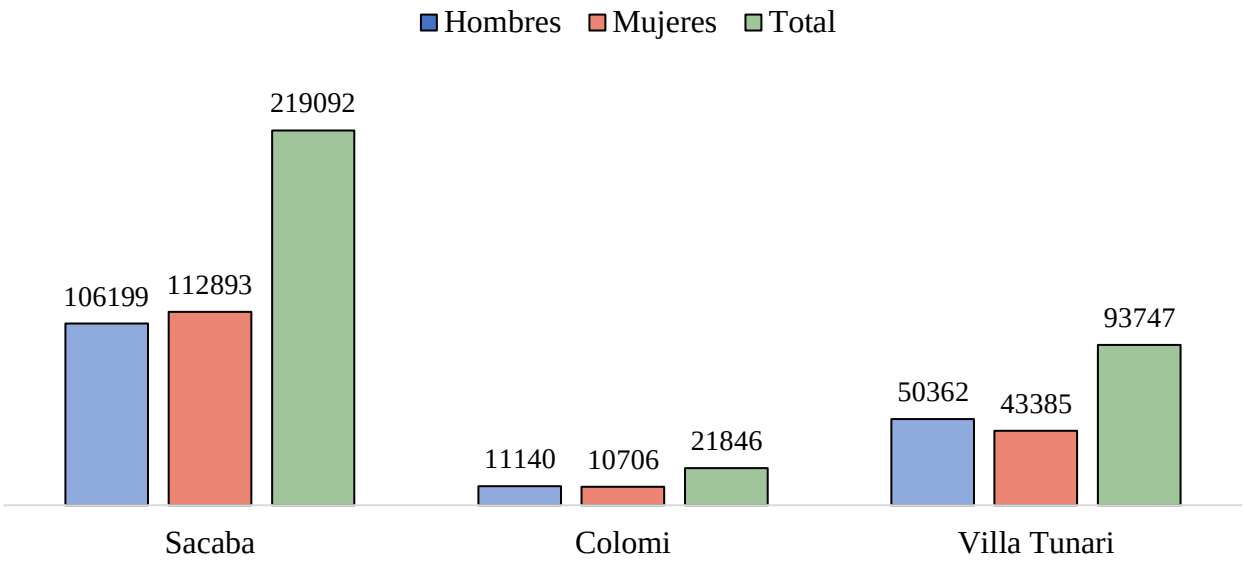
Una participación decreciente no equivale a una economía que se achica. Las cifras de la Tabla 1 son participaciones a precios corrientes: miden tamaño *relativo*. Cochabamba puede crecer en términos reales y perder participación al mismo tiempo, si otros departamentos crecen más rápido o si sus precios relativos se mueven en contra. De hecho, el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2025) reporta que el PIB real de Cochabamba habría crecido 5,2% en 2024, impulsado por industria manufacturera, electricidad-gas-agua y transporte. Ambas afirmaciones son compatibles.

¿Por qué esto importa para un estudio del Chapare?, por dos razones. La primera es de escala: la provincia concentra el 16,69% de la población departamental, de modo que cualquier explicación de por qué Cochabamba pierde peso relativo tiene que pasar, aritméticamente, por su territorio. La segunda es de método: el PIB departamental es el dato económico territorial más fino que el INE publica de manera regular. No existe PIB municipal. Todo lo que queramos saber sobre la economía de Sacaba, Colomi o Villa Tunari hay que reconstruirlo a partir de variables censales —población, ocupación, educación, vivienda—, que son buenos indicadores de estructura y malos indicadores de flujo. Este artículo trabaja con esa restricción y procura no olvidarla.

### 2.2. Tres demografías bajo un mismo nombre

El Gráfico 1 desagrega la población provincial por municipio y sexo, la provincia suma **334.685 habitantes**: 167.701 hombres (50,11%) y 166.984 mujeres (49,89%). El agregado es engañosamente plácido —un índice de masculinidad de 100,43 hombres por cada 100 mujeres, casi idéntico al nacional de 99,99—, y ese es precisamente el problema: el promedio provincial es un artefacto que resulta de sumar tres estructuras opuestas.

Gráfico 1. Estructura poblacional de la provincia Chapare, por municipios y sexo




Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

**Sacaba** aporta 219.092 habitantes, el 65,46% de la provincia, y es el segundo municipio más poblado del departamento. Su índice de masculinidad es de **94,07**: hay 6.694 mujeres más que hombres. Es el perfil típico de un municipio urbano y peri-urbano consolidado, donde la emigración masculina y la mayor esperanza de vida femenina empujan el indicador por debajo de 100.

**Colomi** tiene 21.846 habitantes (6,53% de la provincia) y un índice de masculinidad de **104,05**: ligeramente masculinizado, cercano al patrón de un municipio rural andino tradicional.

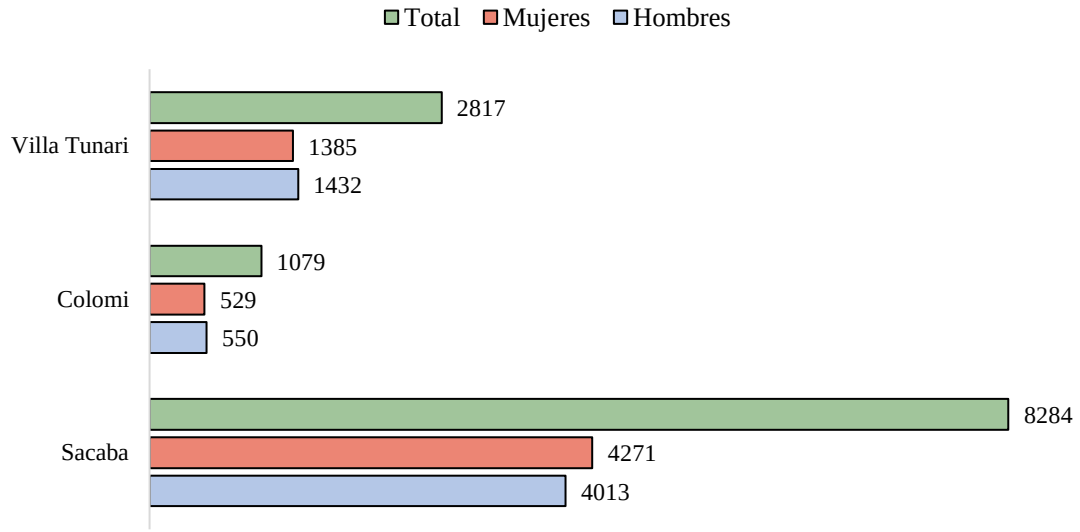
**Villa Tunari** registra 93.747 habitantes (28,01%) y un índice de **116,08**: 6.977 hombres más que mujeres, es decir, 16 hombres adicionales por cada 100 mujeres. Esta es la firma estadística inconfundible de una zona de frontera agrícola. Los territorios de colonización atraen fuerza de trabajo masculina —joven, móvil, con frecuencia temporal— y el censo la retrata. La distancia entre el 94,07 de Sacaba y el 116,08 de Villa Tunari, veintidós puntos dentro de una misma provincia, es probablemente el dato más elocuente de todo el trabajo: no describe dos municipios vecinos, describe dos etapas distintas del poblamiento boliviano conviviendo a pocas horas de camino.

Ese contraste se inscribe en una transición demográfica nacional que el CPV 2024 documenta con claridad: la población de 0 a 14 años cayó del 38,7% en 2001 al 27,0% en 2024, mientras que la población en edad de trabajar (15 a 64 años) subió del 56,4% al 65,6% y la de 65 años o más pasó del 5,0% al 7,4% (UNFPA Bolivia, 2025). Bolivia está en pleno bono demográfico. La pregunta que ordena el resto de este artículo es si el Chapare está en condiciones de aprovecharlo. La respuesta es distinta en cada uno de sus tres municipios.

### 2.3. La puerta de salida: emigración internacional

El Gráfico 2 presenta los emigrantes internacionales de cada municipio, desagregados por sexo. Se trata de emigración internacional y no de migración interna: son personas que salieron del país.

Gráfico 2. Emigrantes internacionales de la provincia Chapare, por municipio y sexo




Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

La provincia registra **12.180 emigrantes internacionales**: 5.995 hombres y 6.185 mujeres. Sacaba concentra 8.284 (68,01% del total provincial), Villa Tunari 2.817 (23,13%) y Colomi 1.079 (8,86%). Pero los valores absolutos reproducen el tamaño de cada municipio y, por sí solos, no informan. Lo que informa es la *intensidad*.

A escala nacional, el INE reportó 328.546 bolivianos emigrados entre 2012 y 2024, con Chile como destino principal y Cochabamba como el departamento del que más gente salió, seguido de Santa Cruz y La Paz (UNFPA Bolivia, 2025). Eso equivale a una tasa nacional del 2,89% sobre la población censada. Contra ese referente, la lectura cambia por completo: **Colomi emigra al 4,94% de su población, 1,71 veces la tasa nacional** y con diferencia la más alta de los tres; **Sacaba al 3,78%**, 1,31 veces la nacional; y **Villa Tunari al 3,00%**, apenas 1,04 veces la nacional, es decir, prácticamente el promedio del país. La provincia en conjunto emigra al 3,64%, 1,26 veces la tasa nacional: el Chapare aporta el 3,71% de los emigrantes bolivianos con el 2,94% de la población.

Se puede sacar la siguiente hipótesis: la intensidad emigratoria de cada municipio del Chapare es inversamente proporcional a la disponibilidad de una alternativa local de diversificación del ingreso. Donde el hogar puede diversificar sin cruzar la frontera, no la cruza; donde no puede, la frontera es el único instrumento a mano.

El sustento teórico es la nueva economía de la migración laboral. Stark y Bloom (1985) desplazaron el foco del individuo al hogar: la migración no sería una apuesta individual

por un salario más alto, sino una decisión familiar de diversificación del riesgo frente a mercados de crédito y de seguros que no existen o no funcionan. Cuando un hogar rural no puede asegurar su ingreso —no hay seguro agrícola, no hay crédito, no hay empleo asalariado alternativo—, coloca a uno de sus miembros en otro mercado laboral, y ese miembro remite. La migración opera como un contrato de coaseguro intrafamiliar. El antecedente sigue siendo Sjaastad (1962), que formalizó la migración como una inversión en capital humano cuyo retorno se compara contra costos monetarios y psíquicos, y Harris y Todaro (1970), que introdujeron el diferencial salarial *esperado* —ponderado por la probabilidad de conseguir empleo— como variable decisiva.

Los datos del Chapare son consistentes con la hipótesis en dos de los tres casos. **Colomi** no tiene mercado metropolitano al que conmutar (solo el 7,48% de sus ocupados sale a trabajar fuera del municipio), no tiene renta de frontera y exhibe la menor proporción de ocupados con educación superior de los tres (11,30%). Su hogar representativo carece de instrumentos locales de diversificación, y su tasa emigratoria es la más alta de la provincia. **Villa Tunari**, en el extremo opuesto, retiene al 95,64% de sus ocupados, atrae 4.020 trabajadores de otros lugares y emigra a la tasa del promedio nacional: tiene una alternativa local y la usa.

**Sacaba, en cambio, no encaja**, y conviene decirlo antes que forzar el dato. Tiene mercado metropolitano —el 27,53% de sus ocupados trabaja fuera del municipio— y aun así emigra más que Villa Tunari. La hipótesis requiere un segundo factor: la densidad de la red migratoria. Ledo García (2014) documenta que en Cochabamba la emigración internacional dejó de ser un evento excepcional para convertirse en una estrategia de vida articulada mediante arreglos de hogar transnacional, con circuitos consolidados hacia España. Los propios Stark y Bloom (1985) tratan la migración como una innovación cuya adopción se difunde: una vez que existe una red, el costo de migrar cae para quienes vienen después y el flujo se sostiene aunque las condiciones que lo originaron hayan cambiado. Sacaba, pegada a la mancha metropolitana, está enchufada a esa red; Colomi y Villa Tunari, mucho menos. La hipótesis, entonces, se sostiene en su forma ampliada: *la emigración crece donde falta alternativa local y donde ya existe red; la ausencia de ambas cosas —el caso de Villa Tunari— la deprime hasta el promedio nacional.*

La composición por sexo respalda esa lectura. **Sacaba es el único de los tres municipios donde emigran más mujeres que hombres (51,56% del flujo)**, y es también el único con índice de masculinidad residente inferior a 100. Colomi (49,03% de mujeres) y Villa Tunari (49,17%) están en paridad. Un flujo feminizado resulta coherente con el corredor de cuidados y trabajo doméstico hacia España que describe la literatura sobre migración cochabambina (Ledo García, 2014); un flujo en paridad sugiere movimientos sin un nicho ocupacional de género consolidado. La coherencia no es prueba: confirmarla exige microdatos por destino y sexo que el tabulado agregado no ofrece.

**Un corolario incómodo y comprobable.** El destino principal de la emigración 2012-2024 fue Chile (UNFPA Bolivia, 2025). Pero Chile aporta apenas el 5,5% de las remesas familiares que recibe Bolivia, mientras España aporta el 50,5%, seguida de Estados Unidos (15,8%) y Argentina (7,0%) (Banco Central de Bolivia, 2025). Si la ola más

reciente se dirige a Chile y Chile remite poco, entonces la emigración de la última década estaría generando sustancialmente menos divisas por emigrante que la anterior. La comparación no es directa —España refleja un *stock* acumulado desde los años dos mil y Chile un *flujo* reciente, más pobre y menos consolidado—, pero la implicación macroeconómica merece prueba formal: Cochabamba capta el 27,2% de las remesas nacionales, segunda después de Santa Cruz (47,8%), y una recomposición del origen de esos envíos afectaría directamente el ingreso disponible de sus hogares. Para una provincia con 12.180 emigrantes, no es una discusión abstracta.

### 2.4. Trabajar donde no se vive: la movilidad del capital humano

La movilidad cotidiana del capital humano —conmutación laboral, o *commuting* en la literatura anglosajona— es el desplazamiento regular entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. No implica cambio de domicilio: el trabajador duerme en un municipio y produce en otro. Es una decisión de localización distinta de la migración, porque el trabajador conserva su residencia y solo transa tiempo de traslado a cambio de acceso a un mercado laboral más grande. La Tabla 2 la mide con cinco cantidades: quienes trabajan dentro del municipio (C), quienes salen a trabajar fuera (E), el total de residentes ocupados (A = C + E), quienes llegan de otros lugares a trabajar (D) y la población ocupada dentro del municipio (B = C + D).

¿Por qué importa estudiarlo?, por tres razones: primera, es el indicador más directo de la integración funcional de un mercado laboral: las fronteras administrativas casi nunca coinciden con las fronteras económicas, y la conmutación mide exactamente esa brecha. Segunda, revela la disociación entre dónde se genera el valor agregado y dónde reside quien lo genera; en Bolivia esa disociación tiene consecuencias fiscales concretas, porque la coparticipación tributaria se distribuye per cápita según la población censada (Ley N.º 1551, art. 21; Ley N.º 031, Disposición Transitoria Tercera), mientras que las bases tributarias municipales propias se anclan donde ocurre la actividad. Tercera, la conmutación es un costo real: cada viaje diario consume tiempo y combustible que no producen nada.

Tabla 2. Movilidad de capital humano de trabajo de la provincia de Chapare, por municipio

| **Concepto:** | **Sacaba** | **Colomi** | **Villa Tunari** |
|---|---|---|---|
| **Trabaja dentro del municipio (C)** | 65.699 | 9.694 | 43.171 |
| **Sale a trabajar fuera del municipio (E)** | 24.956 | 784 | 1.969 |
| **Total de residentes ocupados (A = C + E)** | **90.655** | **10.478** | **45.140** |
| | | | |
| **Trabajadores que llegan de otros lugares (D)** | 7.708 | 1.174 | 4.020 |
| **Población ocupada dentro del municipio (B = C + D)** | 73.407 | 10.868 | 47.191 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

Los resultados no admiten un promedio provincial.

**Sacaba: el mercado laboral prestado.** De sus 90.655 residentes ocupados, **24.956 salen a trabajar fuera del municipio: el 27,53%**. Más de uno de cada cuatro. Solo el 72,47% trabaja donde vive —lo que en economía urbana se denomina *tasa de autocontención*—. Recibe 7.708 trabajadores de otros lugares, de modo que su **saldo neto de conmutación es de −17.248 personas**. La razón entre empleo localizado y residentes ocupados (B/A) es de **0,810**: la economía de Sacaba genera 81 puestos por cada 100 ocupados que residen en ella. El déficit de 19 lo cubre, cada mañana, el resto de la Región Metropolitana.

**Colomi: autosuficiencia por aislamiento.** Autocontención del **92,52%**, salida del 7,48%, saldo neto de **+390** y razón B/A de 1,037. Colomi retiene a los suyos, pero conviene no confundir el dato con una virtud. Es autosuficiente porque no hay adónde ir: no existe un mercado laboral al alcance de un viaje diario. La autocontención de Colomi y la de Villa Tunari se parecen en el número y no se parecen en nada más.

**Villa Tunari: la frontera que absorbe.** Autocontención del **95,64%**, la más alta de la provincia; salida de apenas 4,36%; recibe 4.020 trabajadores externos y arroja un **saldo neto de +2.051**, con razón B/A de 1,045. Villa Tunari no es un municipio que retiene: es un municipio que *atrae*. Su economía genera empleo por encima de su propia oferta de trabajo residente. Esto resulta coherente con el índice de masculinidad de 116,08 del apartado anterior: ambos indicadores describen el mismo fenómeno —una frontera agrícola en actividad— desde ángulos distintos.

**¿Por qué es preocupante que la gente no trabaje en su municipio?** La respuesta correcta es: *depende*, y la distinción constituye la parte sustantiva del análisis. Si la conmutación es elegida —el trabajador cruza la frontera municipal porque el mercado metropolitano remunera mejor su capital humano—, entonces es eficiente: significa que el mercado laboral está integrado y que los factores se asignan a su uso más productivo. En las aglomeraciones funcionales de Europa occidental o en el corredor Buenos Aires-Gran Buenos Aires, tasas de conmutación de esta magnitud son normalidad, no patología. El problema aparece cuando la conmutación es *forzada*: cuando el municipio de residencia carece de capacidad para absorber a su propia fuerza de trabajo. Un B/A de 0,810 es precisamente ese caso. Sacaba acumula población —219.092 habitantes, el segundo del departamento—, demanda de servicios y presión sobre el suelo, pero no acumula base empresarial ni base tributaria propia. Eso tiene un nombre en la literatura urbana: ciudad dormitorio. Y tiene un antecedente documentado: Ledo Espinoza (2021) describió para Sacaba un proceso de peri-urbanización rápida, informal y extensiva, con altos niveles de pobreza y vulnerabilidad en la periferia, que la administración pública no reconoce en sus políticas ni en su planificación. La Tabla 2 pone el número detrás de esa descripción.

**¿Cómo afecta esto al PIB departamental?**, para esto conviene ser preciso, porque el argumento intuitivo es incorrecto. Dado que el PIB departamental se mide por lugar de

producción, un sacabeño que trabaja en Cercado suma su valor agregado a Cochabamba de todos modos: la conmutación *dentro* del departamento no altera el PIB departamental. Es una reasignación interna, no una fuga. Cabe señalar que el tabulado de movilidad solo distingue entre trabajar dentro y fuera del municipio, sin identificar el destino.

El tiempo de traslado es un costo de transacción puro: no produce nada. Con 24.956 personas desplazándose a diario por el eje Sacaba-Cercado —un corredor cuya congestión está documentada—, el agregado de horas improductivas es material. El censo no mide tiempos de viaje y este artículo no los estimará; cualquier cuantificación exigiría una encuesta de movilidad. Pero la dirección del efecto no está en duda: es negativa sobre el producto.

Si la capacidad productiva del departamento se concentra en un solo nodo y el resto deviene residencial, Cochabamba pierde la diversificación territorial que le daría tener varios centros. Un departamento monocéntrico es más frágil ante un choque sectorial que uno policéntrico. Esto conecta directamente con el apartado 2.1: la caída de 1,49 puntos en la participación nacional de Cochabamba entre 2017 y 2024 es consistente, aunque no lo demuestre, con una economía cuya periferia crece en habitantes y no en producto.

La coparticipación tributaria se reparte per cápita según la población censada (Ley N.º 1551, art. 21; Ley N.º 031, Disposición Transitoria Tercera). Sacaba recibe transferencia por sus 219.092 residentes, lo que está bien; pero las bases tributarias que dependen de la actividad económica —patentes, actividad, inmuebles no residenciales— se quedan donde ocurre la producción. El resultado es un municipio con estructura de gasto de ciudad grande y estructura de ingresos propios de municipio dormitorio. En el espejo, Cercado soporta cada día la carga de servicios —vialidad, seguridad, residuos— de decenas de miles de trabajadores que no figuran en su población censada y que, por tanto, no le generan transferencia alguna. Este desajuste metropolitano no es una anomalía imprevista: es exactamente el problema que la Ley N.º 533 de creación de la Región Metropolitana Kanata quiso atender en 2014, y que las cifras de 2024 muestran plenamente vigente.

**El caso de Villa Tunari es distinto y merece nombrarse con cuidado.** Allí el problema no es la conmutación —el 95,64% de autocontención descarta ese diagnóstico— sino la *medición*. Villa Tunari integra la región del Trópico de Cochabamba, donde la UNODC [2](2025) contabilizó 14.275 hectáreas de cultivo de coca en 2024, un 18% más que en 2023 y un 85% por encima de las 7.700 hectáreas que la Ley N.º 906 autoriza para esa región. La hoja de coca sí figura en las cuentas nacionales bolivianas como componente del sector agropecuario (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2025); lo que por construcción escapa a la contabilidad es el destino de la producción que no pasa por los mercados legales y el valor agregado de los eslabones posteriores. Cualquiera sea su

[2] ***UNODC:*** *Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (*United Nations Office on Drugs and Crime*), organismo de las Naciones Unidas encargado de apoyar a los Estados en la prevención del delito, la lucha contra las drogas ilícitas y el fortalecimiento de la justicia. En Bolivia elabora, en coordinación con el Gobierno, el* Monitoreo de Cultivos de Coca*, principal fuente oficial sobre la superficie cultivada de coca en el país.*

magnitud —que este artículo no estima y que no debería estimarse sin datos primarios—, la consecuencia analítica es clara: en el trópico cochabambino, el PIB departamental es un indicador especialmente imperfecto del ingreso que efectivamente circula. Se volverá sobre esto al analizar la pobreza, donde el mismo hecho produce una paradoja aparente.

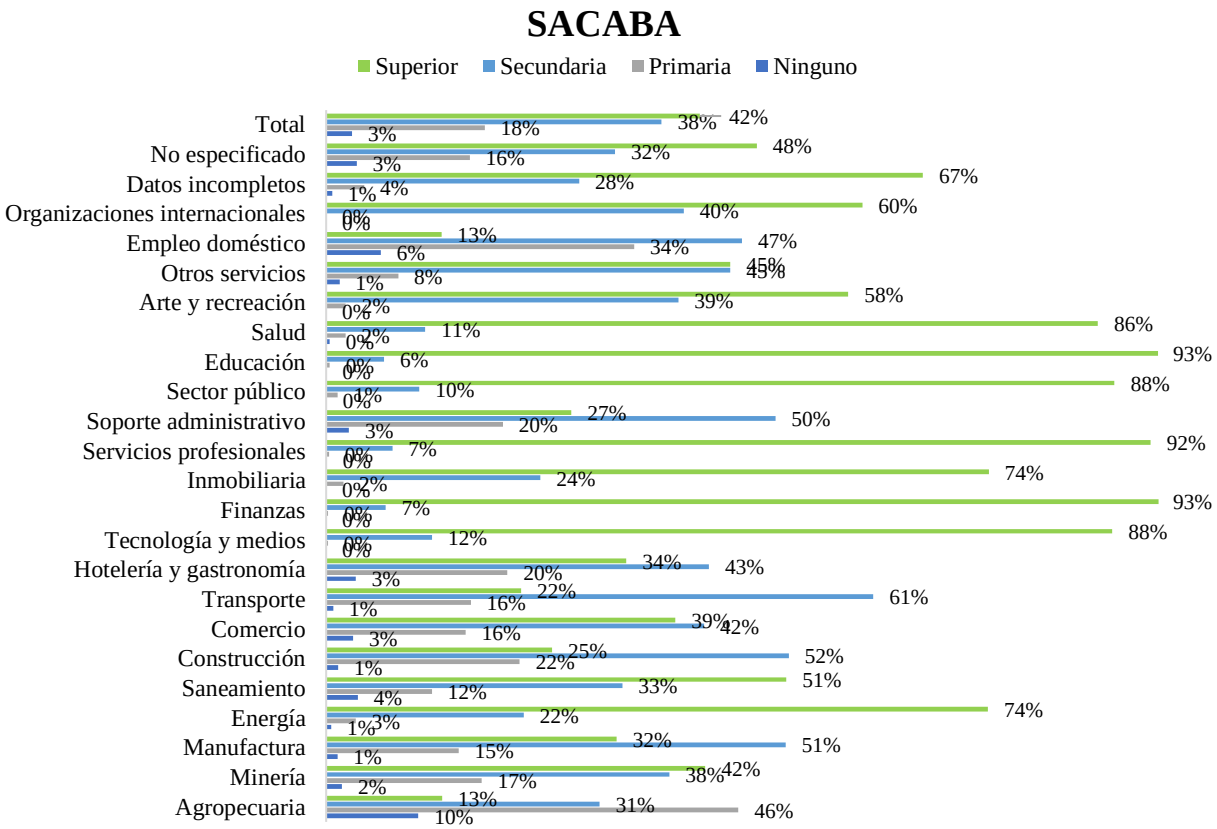
### 3. Educación y actividad económica: el aula como frontera

Los gráficos 3, 4 y 5 responden a una pregunta precisa: dentro de cada actividad económica, ¿cuál es la composición educativa de quienes trabajan en ella? Cada barra suma 100%. No miden cuánta gente hay en cada sector, sino con qué credenciales entra. Leídos en conjunto, los tres gráficos permiten separar dos cosas que suelen confundirse: el *umbral* que cada tecnología productiva impone y la *estructura sectorial* de cada municipio.

• **Sacaba:** sin instrucción 2,91%; primaria 17,75%; secundaria 37,53%; **superior 41,81%**.
• **Villa Tunari:** sin instrucción 6,44%; primaria 37,64%; secundaria 42,85%; **superior 13,07%**.
• **Colomi:** sin instrucción 8,99%; primaria 42,16%; secundaria 37,55%; **superior 11,30%**.

La brecha entre Sacaba y Colomi en educación superior es de **30,51 puntos porcentuales**; entre Sacaba y Villa Tunari, de 28,74. Dicho de otro modo: en Sacaba, cuatro de cada diez ocupados alcanzaron el nivel superior; en Colomi, uno de cada nueve. Y a la inversa, la mitad de los ocupados de Colomi (51,15%) tiene primaria o menos, frente a apenas uno de cada cinco en Sacaba (20,66%). Son dos mercados laborales de países distintos.

Gráfico 3. Actividad económica según el nivel educativo en Sacaba



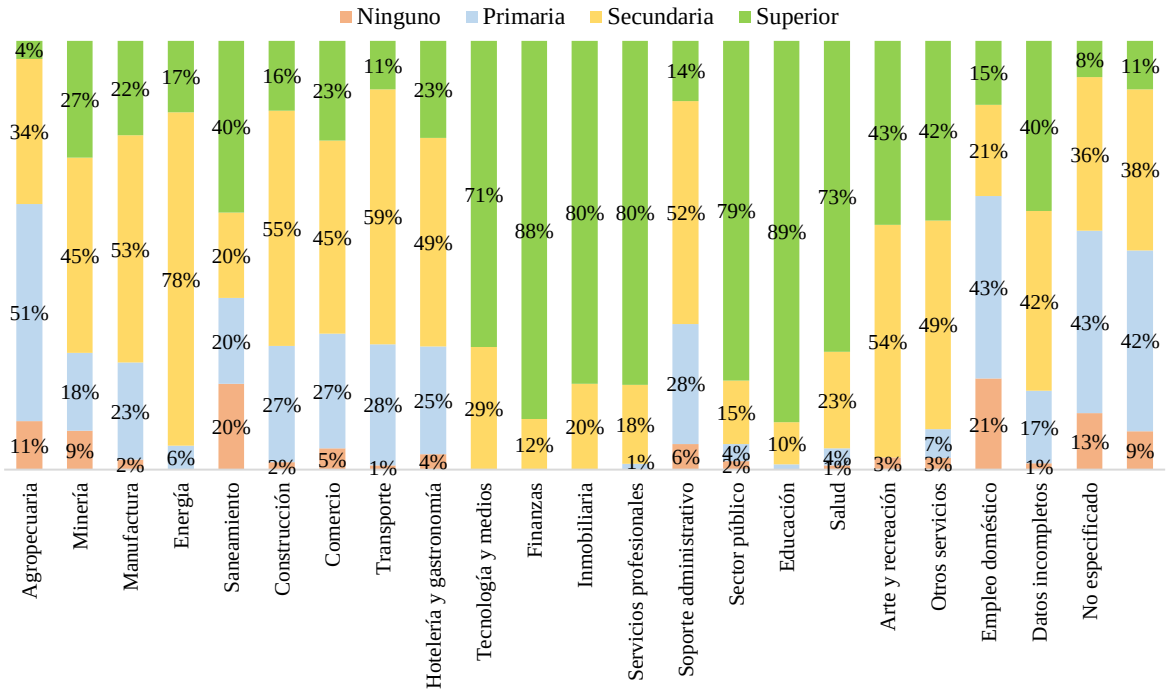

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

**Sacaba (Gráfico 3).** El municipio tiene el perfil educativo más alto de la provincia, pero lo interesante no es el promedio sino su distribución. Los sectores intensivos en conocimiento están prácticamente monopolizados por la educación superior: educación 93,08%, finanzas 93,11%, servicios profesionales 92,22%, sector público 88,19%, tecnología y medios 87,96%, salud 86,32%. En el otro extremo, la agropecuaria tiene apenas 12,98% de superior y 56,42% con primaria o menos; el empleo doméstico, 34,45% con solo primaria.

Ahora bien, hay un dato que no debería pasar inadvertido: **el 39,08% de los ocupados en comercio de Sacaba tiene nivel superior; el 25,29% en construcción; el 21,80% en transporte; y el 12,92% en empleo doméstico.** Uno de cada ocho trabajadores del servicio doméstico sacabeño pasó por la educación superior. Estos porcentajes no describen sectores que exijan credenciales, sino sectores que *absorben* a quienes las tienen y no encontraron dónde usarlas. Es la firma del desajuste por calificación —subempleo profesional—: un mercado laboral que produce titulados más rápido de lo que produce puestos que los requieran. (Una precisión necesaria: conviene confirmar en la nota metodológica del tabulado si «superior» registra nivel alcanzado o nivel concluido; la diferencia altera la severidad del diagnóstico, aunque no su dirección.)

Gráfico 4. Actividad económica según el nivel educativo en Colomi

## COLOMI

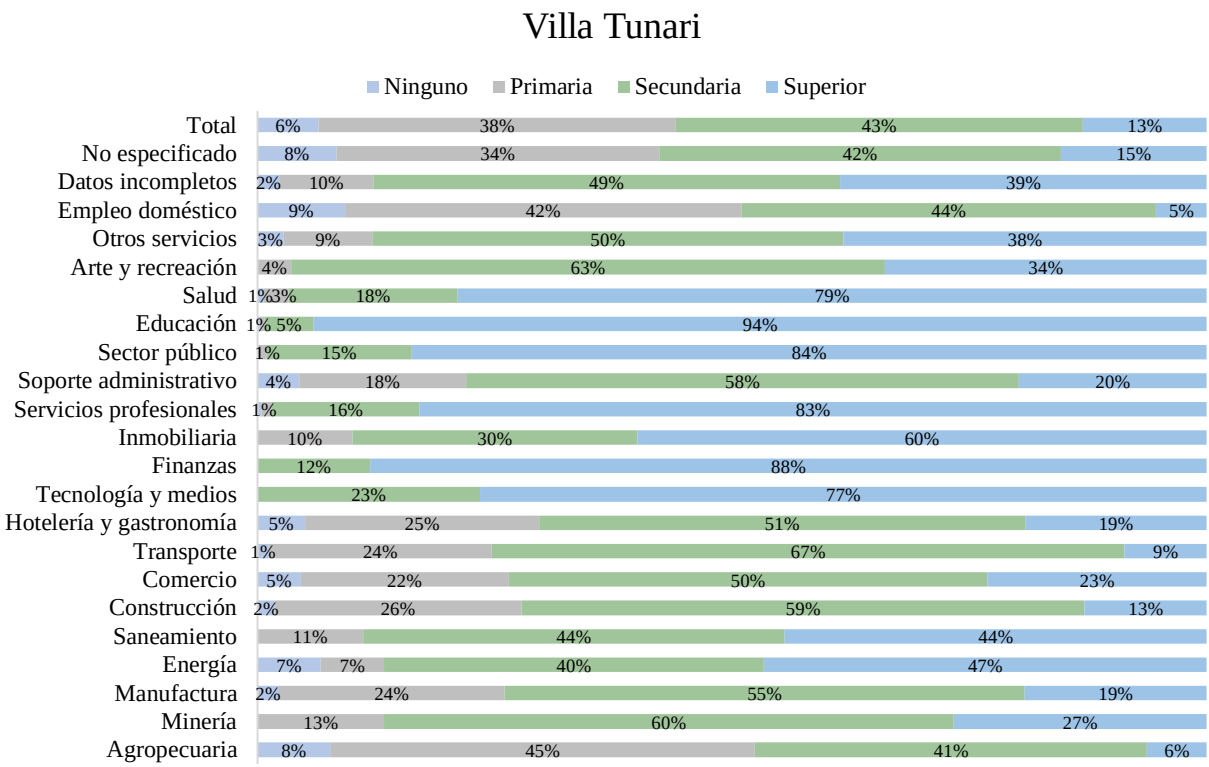



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

**Colomi (Gráfico 4).** El patrón por sector se repite casi idéntico —educación 88,89% de superior, finanzas 88,24%, sector público 79,21%—, y esa repetición es en sí misma un hallazgo: el umbral credencial de un banco o de una escuela es el mismo en Colomi que en Sacaba, porque la tecnología y la norma son las mismas. Lo que cambia radicalmente es qué hay debajo. La agropecuaria colomeña ocupa a un 61,97% con primaria o menos y solo a un 4,19% con superior: **la proporción más baja de los tres municipios y de todos los sectores analizados.** El empleo doméstico llega al 63,83% con primaria o menos.

El problema de Colomi, por tanto, no es de desajuste sino de **escasez**. No hay excedente de titulados absorbidos por sectores de baja calificación, porque no hay titulados. Y aquí se cierra el círculo con el apartado 2.3: si el retorno a la educación superior es alto pero el municipio no ofrece dónde realizarlo, quien se educa se va. La tasa emigratoria más alta de la provincia (4,94%) y la proporción de superior más baja (11,30%) no son dos hechos: son el mismo hecho medido dos veces.

Gráfico 5. Actividad económica según el nivel educativo en Villa Tunari




Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

**Villa Tunari (Gráfico 5).** Repite el umbral —educación 94,10% de superior, finanzas 88,14%, sector público 83,74%— y presenta el perfil más polarizado de los tres en los sectores de base. La agropecuaria emplea a un 52,41% con primaria o menos y a un 6,28% con superior; el empleo doméstico, a un 50,97% con primaria o menos y solo a un 5,34% con superior, el registro más bajo de la provincia. El transporte tiene un 8,66% de superior y la construcción un 12,86%, frente al 21,80% y 25,29% de Sacaba respectivamente.

Villa Tunari comparte con Colomi el diagnóstico de escasez, pero con una diferencia crucial: aquí sí existe una economía local que absorbe trabajo —recuérdese el saldo positivo de conmutación de +2.051 y los 4.020 trabajadores que llegan de otros lugares— . Lo que esa economía *no* demanda es capital humano calificado. Absorbe brazos, no títulos. Y una estructura productiva que crece absorbiendo trabajo poco calificado puede sostener empleo durante años sin generar convergencia de ingresos ni movilidad social intergeneracional.

**¿Por qué ocurre esto?** La regularidad más notable de los tres gráficos es que el umbral credencial es prácticamente idéntico en los tres municipios: la brecha entre Sacaba y Colomi en el sector educación es de apenas 4,2 puntos (93,08% frente a 88,89%), mientras que en la agropecuaria es de 3,1 *veces* (12,98% frente a 4,19%). El contraste entre esas dos cifras es la clave interpretativa de toda la sección.

**Por encima del umbral, manda la tecnología y la norma.** Enseñar, auditar, diagnosticar o administrar el Estado requiere credenciales que el mercado —y con frecuencia la ley— vuelve obligatorias. La función de producción de esos servicios no admite sustitución de título por experiencia. Por eso la composición es casi la misma en Sacaba, en Colomi y en Villa Tunari: la barrera de entrada no es local, es sectorial. En la tradición que arranca con Schultz (1961) y Becker (1964), la educación es una inversión cuyo retorno depende de que exista una tecnología que la demande; donde esa tecnología está presente, el retorno se realiza; donde está ausente, el título no se cotiza.

**Por debajo del umbral, manda la estructura sectorial local.** La agricultura, la construcción, el transporte y el trabajo doméstico tienen funciones de producción donde la escolaridad formal exhibe un producto marginal bajo frente a la experiencia y el esfuerzo físico. Allí el título no compra un puesto mejor: compra, en el mejor de los casos, una posición marginalmente distinta dentro del mismo sector. Que Sacaba tenga un 12,98% de superior en agropecuaria frente al 4,19% de Colomi no significa que la agricultura sacabeña sea más sofisticada; significa que en Sacaba hay más titulados disponibles y que algunos terminan ahí.

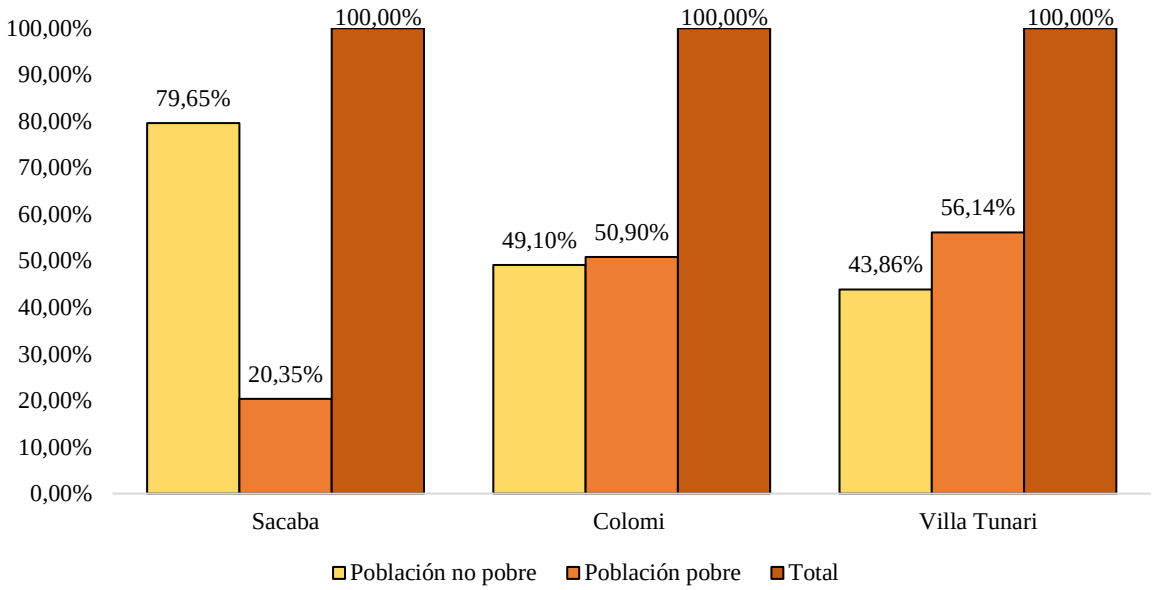
De esa doble lógica se desprenden **dos fallas distintas que exigen dos políticas opuestas**, y confundirlas sería el error de diseño más costoso que podría cometer la planificación provincial. Colomi y Villa Tunari padecen un problema de **oferta de capital humano**: hay que formarlo y, sobre todo, hay que darle razones para quedarse; más cupos universitarios en Cercado no resuelven nada si el titulado no vuelve. Sacaba padece un problema de **demanda de capital humano**: el stock existe —41,81% de superior— y la estructura productiva local no lo requiere; ahí la política pertinente no es más diplomas, sino más empleadores que los necesiten. La evidencia comparada es inequívoca en un punto: el título no genera su propia demanda.

### 4. Pobreza: dos termómetros, dos diagnósticos

El Gráfico 6 distribuye la población de cada municipio entre pobre y no pobre. Antes de leerlo hay que decir exactamente qué mide, porque de ello depende todo lo demás.

**¿Qué se está midiendo?** Por consistencia con el resto de los tabulados del CPV 2024, estas cifras corresponden al método de **necesidades básicas insatisfechas (NBI)**, que considera la calidad de la vivienda, el acceso a agua y saneamiento, la disponibilidad de energía, la atención en salud y el acceso a educación (INE, 2025). El NBI **no mide ingresos**. Mide un *stock* de activos y servicios. Es una vara estructural, inercial, que mejora con inversión pública en redes y se deteriora despacio. Un censo no puede medir pobreza monetaria porque no pregunta por ingresos; eso corresponde a las encuestas de hogares.

Gráfico 6. Población pobre y no pobre en los municipios de la provincia de Chapare




Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

El referente nacional es indispensable. En 2024 Bolivia registró 3.251.613 personas pobres por NBI sobre 10.897.216 con dato disponible: una incidencia del **29,84%**, frente a 4.373.376 personas en 2012 (INE, 2025). Contra esa vara, los tres municipios se separan brutalmente.

**Sacaba: 20,35% de pobreza NBI**, es decir 0,68 veces la incidencia nacional y **9,49 puntos por debajo** de ella. Aproximadamente 44.585 personas. Es el municipio menos pobre de la provincia y está claramente mejor que el país. La explicación es casi tautológica una vez que se recuerda qué mide el NBI: es, en lo esencial, un índice de infraestructura y servicios, y Sacaba es metropolitano. Las redes de agua, electricidad y escuelas lo alcanzan porque es contiguo a Cercado, no por mérito propio. Ahora bien, ese 20,35% merece una advertencia seria: Ledo Espinoza (2021) documentó cinturones peri-urbanos sacabeños con altos niveles de pobreza y vulnerabilidad, invisibles para la planificación municipal. El promedio de 20,35% casi con certeza esconde una heterogeneidad interna severa. **El mismo problema de agregación que este artículo denuncia a escala provincial reaparece dentro de Sacaba**, y resolverlo exige el desglose urbano/rural o por distrito que el tabulado permite y que este trabajo no explota.

**Colomi: 50,90%.** Prácticamente la mitad de su población, 1,71 veces la incidencia nacional, 21,06 puntos por encima. Cerca de 11.120 personas. Es lo esperable en un municipio de valle alto, con población dispersa y topografía adversa, donde el costo per cápita de extender una red de agua potable o de energía es alto y la base tributaria propia, mínima.

**Villa Tunari: 56,14%**, la incidencia más alta de la provincia: 1,88 veces la nacional, 26,30 puntos por encima. Unas 52.630 personas. Y es también el caso más interesante, porque presenta una combinación que bajo una lectura ingenua resulta contradictoria: **la**

**peor pobreza de los tres municipios coexiste con un 87,01% de vivienda propia y con la mayor autocontención laboral de la provincia (95,64%), en un territorio que además atrae trabajadores de afuera.** Un municipio que atrae trabajo no suele ser el más pobre.

La contradicción se disuelve al recordar la definición. El NBI no mide lo que la gente gana: mide los servicios que recibe y la calidad de la vivienda que habita. En un territorio de colonización dispersa, el costo per cápita de tender agua por cañería, alcantarillado o red eléctrica es prohibitivo, y el indicador permanece alto con independencia del ingreso de los hogares. A la inversa, los flujos monetarios que circulan en el trópico —incluidos los asociados a la producción que no pasa por los mercados legales, discutidos en el apartado 2.4— no dejan huella alguna en un indicador NBI. **En Villa Tunari, la brecha entre pobreza medida y renta efectiva es probablemente la mayor de la provincia.** Comprobarlo requiere datos de ingreso que el censo no recoge y que este artículo no puede sustituir con conjeturas.

**Dos termómetros, dos diagnósticos.** Aquí conviene una advertencia que ninguna lectura del CPV 2024 debería omitir. El censo muestra que la pobreza NBI cayó en 1,1 millones de personas entre 2012 y 2024 (INE, 2025). En paralelo, UDAPE reporta que la **incidencia de la pobreza extrema —medida por ingresos— subió del 11,1% al 12,8% entre 2021 y 2024**, y del 16,1% al 18,3% entre los menores de 18 años (UDAPE, 2025). Las dos afirmaciones son ciertas y no se contradicen: miden cosas distintas. Un hogar puede tener electricidad, agua y una escuela cerca —y por tanto no ser pobre por NBI— y aun así no alcanzar a comprar la canasta básica, cuyo encarecimiento durante 2024 ya venía erosionando el poder adquisitivo de los hogares bolivianos (Mercado Flores, 2025). El NBI describe un patrimonio; la pobreza monetaria, un flujo. Con una inflación acumulada del 20,40% en 2025 (Cuba Rojas, 2026) y el retiro de la subvención a los carburantes, la fotografía NBI de marzo de 2024 **subestima sistemáticamente la privación actual** de los hogares del Chapare. Quien cite el Gráfico 6 como evidencia de bienestar estará citando el termómetro equivocado.

**Cómo afecta al desarrollo del departamento.** La provincia acumula aproximadamente 108.334 personas pobres por NBI, un 32,37% de su población: por encima del promedio nacional. Pero la distribución interna importa más que el total. **Villa Tunari concentra el 28,01% de la población provincial y el 48,58% de sus pobres**; Sacaba, con el 65,46% de la población, aporta el 41,15%. La pobreza del Chapare no está donde está la gente.

El costo de desarrollo opera por dos vías. La primera es de **capital humano no formado**. La pobreza NBI es, en su definición misma, ausencia de las condiciones que permiten acumular capacidades: un niño sin agua segura y con un puesto de salud lejano acumula menos capital humano, y lo hace de forma irreversible. La sección 3 lo confirma en el otro extremo del ciclo de vida: Villa Tunari tiene 13,07% de ocupados con superior y Colomi 11,30%, frente al 41,81% de Sacaba. No es coincidencia: **es el mismo fenómeno medido en dos momentos distintos de una misma trayectoria vital.** El bono demográfico que el CPV 2024 documenta —65,6% de población en edad de trabajar—

solo se convierte en crecimiento si esa población está calificada. En Colomi y Villa Tunari, la mitad no lo está.

La segunda vía es **fiscal**, y contiene un sesgo estructural que rara vez se nombra. Cerrar brechas de NBI en territorios dispersos cuesta mucho más por habitante que en la mancha metropolitana: la misma red de agua sirve a diez mil personas en Sacaba y a doscientas en el trópico. Pero la coparticipación tributaria es estrictamente per cápita (Ley N.º 1551, art. 21; Ley N.º 031, Disposición Transitoria Tercera): **ciega al costo unitario de atender.** Villa Tunari recibe aproximadamente lo mismo por persona que Sacaba y enfrenta un costo de provisión varias veces mayor. Bajo esa regla, la convergencia entre municipios no es difícil: es aritméticamente improbable.

### 5. Acceso a la vivienda: el techo propio y el precio del suelo

La Tabla 3 desagrega las viviendas particulares ocupadas con personas presentes según su régimen de tenencia. Es, de los cuatro cuerpos de datos de este artículo, el que más se presta a una lectura errónea.

Tabla 3. Viviendas particulares ocupadas con personas presentes en los municipios de la provincia de Chapare

| **Concepto:** | **Sacaba** | **Colomi** | **Villa Tunari** |
|---|---|---|---|
| Propia — totalmente pagada | 43.068 | 7.629 | 35.742 |
| Propia — la están pagando | 5.729 | 124 | 760 |
| **Propia (subtotal)** | **48.797** | **7.753** | **36.502** |
| Alquilada | 10.625 | 301 | 2.655 |
| En contrato anticrético | 2.482 | 7 | 165 |
| Contrato mixto (anticrético y alquiler) | 193 | 4 | 43 |
| Prestada por parientes o amigos | 5.878 | 308 | 1.631 |
| Cedida por servicios | 551 | 63 | 466 |
| Otra | 787 | 57 | 489 |
| **Total de viviendas** | **69.313** | **8.493** | **41.951** |

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE, Censo de Población y Vivienda 2024

**Una advertencia previa sobre lo que el censo puede y no puede decir.** El censo no mide precios, pero lo que sí muestra es **la huella que un suelo caro deja en la estructura de tenencia**, y esa huella es legible.

**Alta propiedad no siempre es buena noticia.** Este es el punto central y el más contraintuitivo. En América Latina las tasas de propiedad son altas precisamente donde

los mercados de vivienda están menos desarrollados. El estudio insignia del BID sobre la materia lo formuló sin ambages: la región es la más urbanizada del mundo en desarrollo y goza de altas tasas de propiedad de vivienda, y aun así una de cada tres familias habita una vivienda inadecuada, con Bolivia entre los cuatro países donde más de dos tercios de las familias viven en viviendas deficientes (Bouillon, 2012). Una vivienda propia sin título registrado, sin servicios y sin un mercado que permita venderla no es riqueza: es un activo congelado.

En la provincia, el 77,70% de las 119.757 viviendas es propia, frente al 72,2% nacional que registró el CPV 2024. Pero el promedio, otra vez, miente.

**Sacaba: el único mercado de vivienda de la provincia.** Propiedad del **70,40%** —por debajo del promedio nacional y la más baja de los tres municipios—, alquiler del 15,33% (10.625 viviendas), anticrético y contrato mixto del 3,86% (2.675 viviendas). La tenencia de mercado (alquiler + anticrético + mixto) alcanza el **19,19%**: uno de cada cinco hogares accede a su vivienda a través de una transacción. El anticrético merece un apunte, porque es un instrumento distintivamente boliviano: el ocupante entrega al propietario una suma de dinero y habita el inmueble sin pagar alquiler; al término del contrato la suma se devuelve. Funciona, de hecho, como un mercado de crédito informal allí donde la hipoteca formal no llega. Sacaba concentra 2.482 anticréticos; Colomi, siete.

Hay además un dato revelador: el **8,48%** de las viviendas sacabeñas (5.878) está *prestada por parientes o amigos*, por encima del 7,4% nacional. No es una medida del déficit habitacional, pero sí una señal de que la formación de hogares corre más rápido que la oferta asequible: hogares jóvenes que no pueden comprar ni alquilar y permanecen en la propiedad de un familiar. Sumado a la peri-urbanización informal y extensiva que documenta Ledo Espinoza (2021), el retrato es coherente: **en Sacaba existe un mercado de vivienda, está tensionado, y la vía de acceso predominante para los hogares de menores ingresos no es ese mercado sino la autoconstrucción informal en la periferia.**

**Colomi: la ausencia de mercado.** Propiedad del **91,29%**, tenencia de mercado de apenas **3,67%**, once anticréticos en todo el municipio. Sería un error celebrar ese 91,29%. No significa que los colomeños hayan comprado sus casas: significa que las heredaron o autoconstruyeron sobre suelo que poseen, con frecuencia sin título registrado. Es tenencia, no propiedad en sentido económico. Y tiene una consecuencia dura: **ese patrimonio no puede movilizarse.** No sirve de garantía, no accede a crédito, no se vende. La vivienda deja de ser un activo y se convierte en un ancla.

**Villa Tunari: la frontera con circulación.** Propiedad del **87,01%** y tenencia de mercado del **6,82%**, pero con un matiz que Colomi no tiene: registra 2.655 alquileres, casi nueve veces los de Colomi en un municipio con 4,3 veces su población, y su tasa de alquiler (6,33%) casi duplica la colomeña (3,54%). Es la firma de un territorio donde la gente llega a trabajar y alquila mientras trabaja —los mismos 4.020 trabajadores externos de la Tabla 2—. Registra además la mayor proporción de viviendas *cedidas por servicios* (1,11%, 466 viviendas): vivienda atada a la relación laboral, típica de haciendas agrícolas y de destinos públicos como maestros o personal de salud.

De todas las cifras de la Tabla 3, la más informativa es la menos vistosa: la vivienda propia *que se está pagando*. Sobre el total de viviendas propias, ese régimen representa el **11,74% en Sacaba**, el **2,08% en Villa Tunari** y el **1,60% en Colomi**. Es el indicador más limpio de acceso a crédito hipotecario formal de todo el censo, porque pagar una vivienda a plazo exige simultáneamente tres cosas: título registrado, inmueble tasable e ingreso verificable. Sacaba tiene las tres; Colomi y Villa Tunari, prácticamente ninguna. Ledo García (2012) argumentó exactamente esto para el caso boliviano: la precarización laboral y la política de vivienda están articuladas, porque sin ingreso estable y formal no hay acceso al financiamiento habitacional. Los datos del Chapare 2024 son una ilustración casi de manual de ese argumento.

La razón entre población y viviendas ocupadas arroja 3,16 personas por vivienda en Sacaba, 2,57 en Colomi y 2,23 en Villa Tunari. La cifra de Villa Tunari es llamativamente baja para un municipio rural tropical. Caben al menos tres explicaciones —que numerador y denominador provengan de tabulados con universos distintos, que exista un fenómeno extendido de doble residencia entre el trópico y el área metropolitana, o que la fragmentación de hogares sea real— y este artículo no tiene elementos para elegir entre ellas. Conviene además no confundir esta razón con el tamaño medio del hogar: una vivienda puede albergar más de un hogar.

## 6. Conclusiones

La provincia Chapare no es una economía: es una suma de tres. Cada indicador examinado en este artículo confirma lo mismo desde un ángulo distinto. El índice de masculinidad va de 94,07 en Sacaba a 116,08 en Villa Tunari. La intensidad emigratoria, del 3,00% al 4,94%. La autocontención laboral, del 72,47% al 95,64%. La proporción de ocupados con educación superior, del 41,81% al 11,30%. La pobreza por NBI, del 20,35% al 56,14%. La propiedad de la vivienda, del 70,40% al 91,29%. En las seis dimensiones, sin excepción, el promedio provincial describe a nadie. La primera conclusión es por tanto metodológica y es la más firme de todas: **en el Chapare, la provincia no constituye una unidad de análisis económico, y cualquier política diseñada sobre su promedio será simultáneamente equivocada para sus tres municipios.** No se trata de un matiz estadístico. Se trata de que Sacaba, Colomi y Villa Tunari necesitan intervenciones distintas y, en algunos casos, opuestas.

**A Sacaba no le falta capital humano: le falta demanda.** Concentra 219.092 habitantes y el 41,81% de sus ocupados alcanzó el nivel superior, pero el 39,08% de quienes trabajan en comercio y el 25,29% de quienes trabajan en construcción también lo alcanzaron, y su economía genera apenas 81 puestos por cada 100 ocupados que residen en ella. Su baja pobreza NBI es prestada —la infraestructura le llega porque es contigua a Cercado— y su productividad también. La política pertinente no es más diplomas, sino más empleadores que los requieran, junto con una arquitectura fiscal metropolitana que reconozca que Sacaba paga los servicios de una población que produce en otro municipio: es decir, que la Ley N.º 533 funcione. **Colomi, con 21.846 habitantes, es el caso del municipio sin instrumentos:** ni mercado laboral al que conmutar, ni renta de frontera,

ni crédito (el 1,60% de sus propietarios está pagando su vivienda), ni mercado inmobiliario (3,67% de tenencia de mercado). Le queda la frontera internacional, y la usa más que ningún otro municipio de la provincia. **Villa Tunari, con 93.747 habitantes, presenta la paradoja más instructiva:** atrae trabajadores, retiene al 95,64% de los suyos y es, aun así, el más pobre del Chapare y uno de los más pobres del país por NBI. La paradoja se disuelve al recordar que el NBI mide servicios y no ingresos, y que su economía demanda brazos y no títulos —apenas el 6,28% de sus ocupados agropecuarios tiene educación superior—. Una estructura productiva que crece absorbiendo trabajo poco calificado puede sostener empleo durante décadas sin producir convergencia. Ese es el riesgo de fondo, y es de largo plazo.

Queda una advertencia que atraviesa todo el trabajo. La fotografía es de marzo de 2024. Desde entonces, Bolivia acumuló una inflación del 20,40% en 2025, retiró la subvención a los carburantes y enfrenta una contracción proyectada del 3,3% para 2026. El NBI, por inercial, no se habrá movido mucho: las redes de agua y electricidad instaladas siguen instaladas. La pobreza monetaria, en cambio, sí. Leer el Gráfico 6 como evidencia de bienestar actual sería un error de método, no de optimismo. **El CPV 2024 no es el diagnóstico: es la línea de base contra la cual habrá que medir el daño.** De ahí se desprende la agenda: desagregar Sacaba por área y distrito, porque el mismo problema de agregación que este artículo denuncia a escala provincial opera dentro de su municipio más poblado; recurrir a los microdatos de REDATAM para identificar el destino de los 24.956 conmutantes y de los 12.180 emigrantes; contrastar con los censos de 2001 y 2012 para convertir la fotografía en película; y complementar con la Encuesta de Hogares, único instrumento capaz de decir lo que el censo, por construcción, nunca dirá: cuánto gana efectivamente la gente del Chapare.

**Referencias**


Banco Central de Bolivia. (2025). *Remesas de trabajadores* [Serie estadística del sector externo]. https://www.bcb.gob.bo/?q=estadisticas/sector_externo

Becker, G. S. (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. National Bureau of Economic Research; Columbia University Press.

Bouillon, C. P. (Ed.). (2012). *Un espacio para el desarrollo: Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo. https://publications.iadb.org/es/un-espacio-para-el-desarrollo-los-mercados-de-vivienda-en-america-latina-y-el-caribe

Cuba Rojas, L. P. (2026, 25 de mayo). *Inflación, canasta familiar y conflictividad social en Bolivia: Del ajuste estructural al desabastecimiento urbano (2025-2026)*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. https://ceresbolivia.org/2026/05/inflacion-canasta-familiar-y-conflictividad-social-en-bolivia/

Fondo Monetario Internacional. (2026). *Perspectivas de la economía mundial* [Proyecciones de abril de 2026]. FMI.

Harris, J. R., & Todaro, M. P. (1970). Migration, unemployment and development: A two-sector analysis. *The American Economic Review, 60*(1), 126-142.

Instituto Nacional de Estadística. (2025). *Censo de Población y Vivienda 2024* [Portal de resultados y tabulados]. INE. https://cpv2024.ine.gob.bo/

Instituto Nacional de Estadística. (2025). *INE presenta resultados del Censo 2024 que muestran la transformación demográfica y avances sociales en Bolivia* [Nota de prensa]. https://cpv2024.ine.gob.bo/index.php/ine-presenta-resultados-del-censo-2024-que-muestran-la-transformacion-demografica-y-avances-sociales-en-bolivia/

Instituto Nacional de Estadística. (2025). *Producto Interno Bruto Departamental* [Cuadros estadísticos, serie con año de referencia 2017]. INE. https://www.ine.gob.bo/referencia2017/pib_departamental.html

Ledo Espinoza, P. J. (2021). Peri-urbanization in Sacaba, Bolivia: Challenges to the traditional urban planning approach. *International Planning Studies, 26*(3), 286-301. https://doi.org/10.1080/13563475.2020.1839389

Ledo García, C. (2012). Precarización laboral, pobreza y políticas de vivienda en Bolivia. En *Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica* (pp. 213-250). Instituto de la Ciudad (FLACSO); CLACSO.

Ledo García, C. (2014). Múltiples arreglos del hogar transnacional en la ciudad de Cochabamba. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (106-107), 105-128.

Ley N.º 031, Ley Marco de Autonomías y Descentralización «Andrés Ibáñez» (2010). Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

Ley N.º 533, Ley de Creación de la Región Metropolitana «Kanata» del Departamento de Cochabamba (2014). Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

Ley N.º 906, Ley General de la Coca (2017). Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

Ley N.º 1551, Ley de Participación Popular (1994). Gaceta Oficial de Bolivia.

Mercado Flores, D. M. (2025, 6 de junio). *Subida de precios de la canasta familiar y el nivel de ingresos de las familias bolivianas en 2024*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. https://ceresbolivia.org/2025/06/subida-de-precios-de-la-canasta-familiar-y-el-nivel-de-ingresos-de-las-familias-bolivianas-en-2024/

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. (2025). *Eco Bolivia: Cochabamba* (Año 5, N.º 51). MEFP. https://www.economiayfinanzas.gob.bo/

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2025). *Estado Plurinacional de Bolivia: Monitoreo de cultivos de coca 2024*. UNODC. https://www.unodc.org/rocol/uploads/res/biblioteca/bibliotecapmd_html/informemonitoreobolivia/Informe_de_Monitoreo_de_Cultivos_de_Coca_en_Bolivia_2024.pdf

Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *The American Economic Review, 51*(1), 1-17.

Sjaastad, L. A. (1962). The costs and returns of human migration. *Journal of Political Economy, 70*(5, Parte 2), 80-93. https://doi.org/10.1086/258726

Stark, O., & Bloom, D. E. (1985). The new economics of labor migration. *The American Economic Review, 75*(2), 173-178.

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas. (2025). *Dossier de estadísticas sociales y económicas*. UDAPE. https://www.udape.gob.bo/

UNFPA Bolivia. (2025, 1 de septiembre). *Bolivia tiene 11.365.333 habitantes según el Censo 2024. INE socializa los datos en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba*. https://bolivia.unfpa.org/es/news/bolivia-tiene-11365333-habitantes-seg%C3%BAn-el-censo-2024-ine-socializa-los-datos-en-la-paz-santa